



EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE
DESARROLLO URBANO**

**¿EN QUÉ HOGARES VIVEN LOS VIEJOS?
MÉXICO 1997**

Tesis presentada por

Cristina Fonte Avalos

Para optar por el grado de

MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

2000



MÉXICO, D.F.

A Diego, mi hijo.

ÍNDICE

Agradecimientos	3
I. Introducción	4
II. Determinantes del envejecimiento de la población de México	7
III. ¿Quiénes son los viejos?	12
IV. Algunas características de la población de 60 años y más	14
V. Transformaciones estructurales de los hogares	20
VI. Los hogares en los que viven los viejos	22
VII. Conclusiones	29
Bibliografía	32

AGRADECIMIENTOS

Siempre terminar un trabajo representa un reto y significa un avance y una satisfacción. Este trabajo es para mí todo eso. Terminar no sólo el escrito que aquí presento, sino también el último semestre de la Maestría en Demografía pudo ser posible sólo gracias a la ayuda de varias personas, a la comprensión de otras y al apoyo de muchas más.

Quisiera aprovechar estas líneas para agradecer, en primer lugar, a las profesoras y profesores del CEDDU por llevarnos a conocer más y a entender mejor y de manera diferente una parte del enorme rompecabezas que es el mundo y la humanidad.

No puedo dejar de decir que sin la comprensión, paciencia y ayuda del coordinador de la Maestría, el Dr. Carlos Echarri, concluir la tesis y las materias me hubiera resultado imposible. Gracias por comprender tan bien lo que es ser mamá. Gracias también a la Junta de Profesores.

Al Dr. Roberto Ham debo agradecer su tiempo, sus ideas y sus saberes, pues sin ellos este trabajo no sería lo que es. Gracias por la paciencia.

A Mary Lupe Angulo, Viridiana Sosa y a Julieta Pérez doy las gracias por su apoyo y ayuda tanto en las clases como fuera de las aulas. Al resto de mis compañeros, gracias también.

He de decir que sin la ayuda de Hiram Beltrán con el SPSS y con la base de datos, el tiempo no me hubiera alcanzado.

Agradezco también a las secretarías del CEDDU.

Gracias al Colegio de México.

Resumen

Como resultado del comportamiento de la mortalidad y de la fecundidad, México vive ya un proceso de envejecimiento poblacional. También como consecuencia del comportamiento de estas dos componentes demográficas, los hogares están cambiando, tanto en la participación porcentual que cada tipo de hogar tiene como en la composición interna de los mismos. Hay un aumento en el número de miembros de edad avanzada y un proceso de heterogeneización de la composición de los hogares. El progresivo aumento de la proporción de gente de edad avanzada, entonces, implica cambios económicos, sociales y en el campo de la salud. En la determinación del tipo de hogar en el que viven los viejos influyen de manera significativa el sexo, la edad y el estado civil de los individuos.

I. INTRODUCCIÓN

La demografía de los hogares es un campo al que a últimas fechas han volteado la mirada muchos investigadores sociales, y el análisis del tipo de hogar en el que vive la gente de la tercera edad es uno de los temas en los que más se ha trabajado en las llamadas sociedades desarrolladas (Wolf 1994). En los países en desarrollo, debido al inminente proceso de envejecimiento que ya se empieza a vivir, éste deberá ser un tema que también habrá de abordarse.

El que la demografía contemporánea esté ampliando su punto de interés hacia las familias y los hogares responde al menos a tres factores. Estos son: primero, que los procesos demográficos dependen, en gran medida, de la situación de los hogares en los que viven los individuos; segundo, en muchos procesos sociales, económicos y culturales el hogar resulta ser la unidad dentro de la cual se toman las decisiones y por lo tanto los cambios en el tamaño y composición de los hogares resultan

cruciales para entender fenómenos y tendencias sociales; y tercero, los cambios que se han dado tanto en el número de miembros dentro del hogar como en la composición de estos últimos han sido drásticos en muchos países durante las pasadas tres décadas (van Imhoff et. al 1995).

Parte del interés que se pone hoy día en las consecuencias que tiene el envejecimiento de la población sobre la familia se debe a que es precisamente esta unidad la principal institución que provee ayuda emocional, psicológica y financiera a la gente de la tercera edad¹. P. López y H. Izazola encuentran que “En México, la responsabilidad para el soporte económico y cuidado de los ancianos (...) descansa en gran medida en la familia, fundamentalmente en los hijos. El sistema de cuidados familiares (...) generalmente involucra la coresidencia de los ancianos con al menos uno de sus hijos.” (López e Izazola 1994, p. 49). Al respecto, C. Welti menciona que “a pesar de los cambios sociales que han afectado los patrones de formación de la familia, ésta continúa siendo la principal proveedora de apoyo para los ancianos.” (Welti 1998, p. 27).

En un estudio sobre los sistemas de apoyo a la vejez realizado en el área metropolitana de Monterrey, H. García encuentra que es precisamente la familia la institución que cubre casi el cien por ciento de los costos del envejecimiento de la población. Además, sus datos revelan que “la familia no transfiere dinero en efectivo, sino más bien, contribuye a solventar el conjunto de necesidades materiales y de servicios. En este punto destaca el papel de los hijos como los principales proveedores.” (García 1998, p. 415).

Los estudios que tienen como objetivo analizar y entender el impacto del envejecimiento sobre la familia han aumentado en los últimos años como respuesta a los cambios que se han dado en las estructuras poblacionales. Según un trabajo del Secretariado de las Naciones Unidas (UNS 1994), el envejecimiento de la población, los cambios en la estructura de la familia y la reducción del tamaño de los hogares, son las tendencias demográficas del presente siglo que afectan tanto las características de la población mundial como la calidad de vida de los individuos. Menciona, además, que estas tendencias son resultado, en gran parte, de los cambios ocurridos en la mortalidad y en la fecundidad.

¹ “En el caso del anciano, la familia representa además la posibilidad de permanencia en un grupo, en ausencia de otros que ya han desaparecido. Es la proveedora de autoestima y protección.” (Alianza en favor de la tercera edad en el Distrito Federal 1996, p. 45)

El interés por investigar el tipo de hogares en los que vive la gente de 60 años de edad y más responde a que diferentes trabajos han encontrado que tanto el tamaño como la composición de las familias y los hogares están cambiando. En estos mismos trabajos se menciona, también, que hay un aumento en el número de miembros de edad avanzada² y una heterogeneización de la composición de los hogares. Además, hay que decir que “Los cambios ocurridos en las familias y los hogares en las últimas décadas no se limitan a la forma que asumen en términos de su estructura parental. Sus transformaciones se dan en una amplia gama de situaciones que hoy día nos muestran familias y unidades domésticas más diversificadas en su dinámica y composición interna. Tales modificaciones se explican por una conjunción de factores de índole diversa, desde las relativas a los fenómenos sociodemográficos y económicos, hasta las ocurridas en la esfera cultural, en el ámbito de las representaciones, ideas y aspiraciones de la población.” (López 1998, p. 17).

Hoy día las familias están reduciendo el número de sus miembros (López 1998), y en su interior se están extendiendo tanto en el espacio como de manera vertical -de dos y quizá tres generaciones que convivían en un mismo hogar, ahora llegan a hacerlo hasta cuatro o cinco- (Shuman 1991). A este respecto, S. Schkolink dice que es posible que sea la familia la que en primer lugar registre el impacto del envejecimiento de la sociedad debido al aumento en el número de generaciones coexistentes en el hogar y por un mayor número de años (Schkolink 1990).

Hay evidencia de que México vive un proceso de envejecimiento poblacional y de que éste tiene un impacto en la composición de los hogares. Así, el trabajo de investigación que aquí se presenta identifica y describe algunas de las características más relevantes de la población de 60 años y más y de los hogares mexicanos en los que vive. La base de datos que sirve de fuente de información es la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997 (ENADID 97), que por el hecho de ser una encuesta de corte transversal, impide que se logren identificar los procesos de conformación, disolución y cambio de los hogares.

Dados los objetivos del estudio, se parte del supuesto (basado en investigaciones anteriores y que más adelante se mencionan) de que la disminución de la mortalidad, el mejoramiento de las

² No es objetivo del presente trabajo determinar el papel que juegan los ancianos dentro de los hogares. Sin embargo, me parece importante señalar que P. López señala que la “presencia de personas de la tercera edad en los hogares tiene implicaciones sobre la división del trabajo hogareño, ya sea por la vía de disminuir las cargas (...) o aumentándolas por cuidado de ancianos con problemas de salud o deterioro funcional.” (López 1998, p. 19).

condiciones de salud, el significativo aumento de la esperanza de vida y el rápido descenso de la fecundidad provocan, en general, un cambio en la composición de la población, y en particular, un cambio en la composición y estructura de los hogares y en la distribución de los mismos.

II. DETERMINANTES DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN MÉXICO³

En demografía se utiliza el concepto de transición demográfica para hacer referencia al camino seguido en lo que toca al comportamiento de los niveles demográficos (fecundidad, mortalidad y crecimiento natural) por la mayoría de las sociedades que primero emprendieron el camino hacia la industrialización (proceso que se hace sinónimo de “modernización”). Tal proceso supone una evolución de tres etapas generales: 1) altas tasas de natalidad y mortalidad con poco crecimiento poblacional; 2) disminución de la mortalidad, que se traduce en gran crecimiento poblacional; y 3) baja de la fecundidad y estabilidad en la mortalidad, en la natalidad y en el crecimiento. Esta transición demográfica provoca cambios en la estructura por edad de la población, lo que a largo plazo lleva a un aumento gradual de la proporción de personas en edad avanzada. A este proceso de le llama envejecimiento de la población.

Por otro lado, sabemos que junto con la transición demográfica se producen cambios en las condiciones de salud y en los patrones de enfermedad y muerte provocando, entre otras cosas, que la población alargue su vida. A. Omran propone el esquema de la transición epidemiológica como un proceso paralelo al de la transición demográfica y por lo mismo al desarrollo. En este proceso se da un cambio en los patrones de mortalidad y morbilidad en el que las epidemias e infecciones como principales formas de morbilidad y causas de mortalidad son desplazadas por las enfermedades degenerativas y por las producidas por el hombre -man-made diseases- (Omran 1971, pp. 516-517). D. Phillips propone una cuarta etapa de la transición epidemiológica en la cual la esperanza de vida aumenta debido a que las enfermedades fatales se detectan o se tratan de una mejor manera, pero en la cual la salud y la calidad de vida se deterioran debido a que todavía no se logra derrotar a las enfermedades crónicas no fatales (Phillips 1991).

³ Según R. Ham, el envejecimiento es un producto socioeconómico, un producto de la civilización y de los avances científicos de este siglo, por lo que asegura que la capacidad para envejecer depende del grado de desarrollo (Ham 1995, p. 19).

Así, tenemos que las transiciones demográfica y epidemiológica están provocando que México sufra el proceso de envejecimiento demográfico⁴, que aumenta tanto los números absolutos como los porcentuales de la población de la tercera edad. Según el CONAPO, “uno de los problemas emergentes que México requiere enfrentar es el rápido crecimiento de la población de la tercera edad. (...). Este progresivo proceso de envejecimiento de la población, que se indica también por la paulatina disminución proporcional de los niños y los jóvenes, es una expresión de la transición demográfica que viene ocurriendo en el país desde hace varias décadas.” (CONAPO 1997, p. 99).

Resumiendo, las recientes tendencias de la mortalidad y de la fecundidad han determinado cambios en la composición de la estructura por edades de nuestro país. El descenso de la mortalidad lleva a que la sobrevivencia aumente de manera progresiva, y esto se refleja en la cúspide de la pirámide etaria, pues cada vez más personas llegan a la tercera edad. Por su lado, la disminución de la fecundidad estrecha la base de la pirámide, “y a medida que este proceso avanza, las cohortes anuales de nacimientos tienden a ser cada vez más reducidas. La combinación de ambos fenómenos conduce a un proceso gradual de envejecimiento de la población”. (CONAPO 1998, p. 2).

La esperanza de vida ha visto un aumento en todos los grupos de edad y no sólo al nacimiento, como se puede apreciar en el cuadro 1. En 1930, año en el que empezó en México el descenso sostenido de la mortalidad y por lo mismo la disminución del riesgo de fallecer, la esperanza de vida a los 65 años era de 10.7 años para los hombres y de 10.9 para las mujeres; en 1990 había subido a 16.5 y 17.8 para hombres y mujeres, respectivamente. Y según proyecciones del CONAPO, las esperanzas de vida a los 65 años serán de 19.0 y de 20.3 en el 2010, y de 20.1 y de 21.5 años para el 2020, para hombres y mujeres respectivamente.

Tales ganancias en la esperanza de vida no sólo significan que cada vez hay más personas que llegan a la tercera y cuarta edad, sino también que viven más años después de alcanzar estas edades, lo

⁴ Aunque la mayoría de los países en desarrollo, dentro de los cuales enumeramos a México, siguen teniendo una fecundidad relativamente alta y se pueden caracterizar por tener poblaciones jóvenes, lo cierto es que la mayoría de la gente de 60 años y más hoy día vive precisamente en estos países, y según proyecciones de las Naciones Unidas, para el 2025, siete de cada diez viejos vivirán en países en desarrollo (UNFPA 1994, p. 80).

que crea un nuevo periodo en el ciclo de vida de las personas (UN 1998, p.5). Lo anterior nos habla de que cada vez más se da una mayor permanencia en la vejez.

CUADRO 1
ESPERANZAS DE VIDA AL NACER Y A LOS
65 AÑOS DE EDAD. MÉXICO

Año	Esperanza de vida			
	Hombres		Mujeres	
	e_0	e_{65}	e_0	e_{65}
1930	35.5	10.7	37.0	10.9
1940	40.0	11.0	42.1	11.3
1950	48.2	12.6	51.1	13.0
1960	56.3	13.8	59.5	14.4
1970	59.7	14.2	63.6	15.0
1980	64.0	15.3	70.0	16.5
1990	68.9	16.5	74.0	17.8
2000	73.1	17.9	77.6	19.0
2010	76.0	19.0	80.2	20.3
2020	78.5	20.1	82.4	21.5

Fuente: CONAPO

Por su lado, las llamadas “modernización”, urbanización e industrialización de nuestro país, han traído como una de sus consecuencias el descenso de la fecundidad, que resulta ser el factor más importante que lleva al envejecimiento de la estructura por edad de la población, ya que afecta directamente la base de la pirámide etaria al disminuir el número de nacimientos anuales (Schkolink 1990).

“En el futuro inmediato y aún a mediano plazo los números absolutos de la población envejecida sólo están determinados por los efectivos de la población ya existente y por la futuras tasas de mortalidad. Sin embargo, en cuanto a la participación porcentual es la fecundidad una determinante mayor, pues en su descenso reduce la participación relativa en las primeras edades e incrementa a mediano plazo la presencia porcentual de los otros grupos de edad.” (CONAPO/DIF s/f, p. 111).

En México la tasa global de fecundidad era de casi 6.0 antes de 1940, aumentó un poco después de ese año y bajó a 6.4 en 1970. Desde ese año ha seguido un descenso constante, de tal manera que en el periodo de 1990 a 1995 llegó a 3.2 y según proyecciones se alcanzará 2.5 en el

2000-2005. Se espera que para el año 2020 la TGF esté por debajo del nivel de reemplazo 2.0- (CONAPO).

Entonces, si bien el descenso de la fecundidad ha sido el principal factor en la explicación del envejecimiento en México, lo cierto es que en los años venideros la reducción progresiva de la mortalidad en las edades avanzadas resultará ser el factor determinante, pues cada vez más personas sobrevivirán a edades muy avanzadas, lo que provocará que haya un envejecimiento más viejo (UN 1998).

En 1930, la población de 65 años y más representaba cerca del 3.0% de la población, en 1972 el 3.7% y en 1990 el 4.2%. Cuando se compara el crecimiento de los distintos grupos de edad, la parte envejecida de la población de México es la que presenta la mayor tasa. “(M)ientras que el número de personas de la tercera edad lo hará (crecerá) en 73% al cabo de los próximos quince años, la población total del país aumentará en 22%”. (CONAPO 1997, p. 99).

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN, POR GRUPOS DE EDAD, 1930, 1950, 1970, 1990 Y PROYECCIONES PARA EL 2010 Y EL 2030.

G. de E.	1930	1950	1970	1990	2010	2030
0 - 14	39.2	41.8	46.2	38.3	28.5	23.3
15 - 59	55.7	52.7	48.2	55.5	63.3	64.0
60 - 64	2.3	2.2	1.9	2.0	2.8	4.2
65 - 74	1.9	2.2	2.5	2.5	3.5	5.4
75 - +	1.0	1.2	1.3	1.7	2.0	3.0

Fuente: CONAPO

En México, la mortalidad femenina ha sido más baja que la masculina, lo que ha tenido como consecuencia que haya una sobrerrepresentatividad de las mujeres entre los viejos. Esto lleva a que el envejecimiento sea sobre todo una condición femenina. R. Ham llama a esta característica “feminización del envejecimiento”, y para demostrar el fenómeno, presenta el cuadro 3.

Con respecto a las esperanzas de vida de hombres y mujeres, los demógrafos prevén una disminución en las diferencias entre éstas, pues la adopción progresiva por parte de las mujeres de comportamientos que hasta hoy se atribuían a los hombres (como por ejemplo consumir tabaco y

alcohol, y participar de una manera más activa en el mercado laboral remunerado) resultará en una mayor igualdad entre los sexos respecto a la muerte. Este desarrollo permitirá que las parejas puedan vivir juntas más tiempo que en el pasado (UN 1998) y que la composición de los hogares otra vez vuelva a cambiar.

CUADRO 3

ÍNDICE DE MASCULINIDAD POR GRUPOS DE EDAD Y GRADO DE URBANIZACIÓN. MÉXICO, 1990.

<i>G. de E.</i>	<i>México</i>	<i>Rural</i>	<i>Semiurbano</i>	<i>Urbano</i>
0 - 14	102	102	101	102
15 - 59	94	97	91	92
60 - 64	92	104	89	81
65 - 74	92	104	85	72
75 - +	82	101	86	66
Total	96	100	95	94

Censo de 1990. Muestra del 1%.

Los datos también dejan ver que en las áreas rurales los índices de masculinidad están por encima del promedio nacional en todos los rangos de edad, y que son mucho más altos en las edades avanzadas. Estas diferencias indican que en las zonas rurales hay más hombres viejos que mujeres viejas, como lo deja ver el cuadro 3.

El proceso de envejecimiento, entonces, tiene un significado especial para las mujeres. Primero, porque dado el papel que se le ha asignado a las mujeres en nuestra sociedad, son ellas quienes, ya sea como hijas, hermanas o como esposas, deben hacerse cargo del cuidado de los viejos y segundo, porque la mayor sobrevivencia femenina y la disminución del número de hijos lleva a que una proporción cada vez más grande de mujeres vivan en soledad (Welti 1998). Además, las mujeres tienden a unirse con hombres más grandes que ellas y esto aunado al hecho de que tienen una esperanza de vida más larga que los hombres, se traduce en que pasen más de los últimos años de sus vidas en estado de viudez y quizás viviendo solas, como se ilustra más adelante en la gráfica 6.

En un estudio realizado por P. Solís, sobresale el hecho de que el entrar en incapacidad conlleva, además de un cambio tanto en la frecuencia como en la cantidad de personas que brindan

ayuda a la gente de edad avanzada, una sobrecarga de trabajo para las mujeres pues, según los datos arrojados, son ellas quienes satisfacen el incremento en los requerimientos diarios de apoyo físico y doméstico de los viejos. “La información en torno al sexo predominante en el grupo de personas que otorgaron apoyo sugiere una carga desigual que desfavorece a las mujeres.” (Solís 1998, p. 463).

Por su lado V. Montes de Oca encuentra que los viejos no sólo reciben ayuda de las generaciones más jóvenes, sino que más bien se da un sistema de intercambio y de reciprocidades entre ambos grupos. Dentro de tal sistema de intercambios entre los viejos y quienes les brindan algún tipo de ayuda, las mujeres suelen desempeñar las tareas que cultural y socialmente son ‘delegadas’ al género femenino, como cuidar de la salud, desarrollar las tareas domésticas, brindar atención personal y proveer la alimentación. Ellas reciben, por parte de las generaciones de edad avanzada, apoyo económico. Los hombres brindan apoyo monetario pero reciben de los viejos ayuda doméstica y comida (Montes de Oca 1998).

Sobre este mismo tema, H. García encuentra que “Respecto a la red, el sector femenino es el que mantiene una relación más intensa con esta población. (...). Un ejemplo de lo anterior es que las hijas ocupan el primer lugar tanto en términos de convivencia como de apoyo para los miembros envejecidos.” (García 1998, p. 412).

III. ¿QUIÉNES SON LOS VIEJOS?

Antes de definir a los viejos, es importante mencionar que ‘envejecimiento demográfico’ y ‘extensión de la vida’ (o ‘vivir más años’) son dos conceptos distintos. El primero se refiere a todo el conjunto de la población; el segundo, a una característica de los individuos. Mientras que un individuo envejecerá de manera irreversible al paso del tiempo, un agregado de individuos puede envejecer o rejuvenecer según la manera en que se comporten la fecundidad, la mortalidad y la migración (Schrage-Dijkstra 1994).

Una de las respuestas más recurridas cuando se pregunta cómo se mide la vejez a nivel individual, o quiénes son los viejos, es hacer referencia al número de años vividos y clasificar a aquellos que han alcanzado la edad cronológica considerada como “suficientemente avanzada” como viejos. Así, no obstante que la caracterización demográfica y social de la edad avanzada requiere de varios elementos, casi por regla general (y no sin ser ésta una decisión arbitraria) el criterio que se ha seguido

es el de utilizar las edades de 60 o 65 años para marcar el límite inferior o la frontera entre ser adulto y ser viejo o entrar a la tercera edad.

Entre los estudiosos de la vejez, sin embargo, se reconoce que las condiciones de vida de esta etapa no son homogéneas para todos los individuos, por lo que consideran necesario hacer una subdivisión dentro de este amplio y variado grupo. Así, e intentando rebasar la definición simplemente cronológica, proponen la búsqueda de parámetros que reflejen de una mejor manera el paso de una etapa de relativa independencia y autonomía a otra de dependencia; esto es, el paso de la tercera a la cuarta edad. Tal transición “se caracteriza por el paso de una condición de aceptable estado funcional y relativa independencia, a otra de deterioro funcional y pérdida de autonomía” (Solís 1998, p. 461).

L. Leñero propone otros parámetros para definir la tercera y la cuarta edad⁵. Plantea que la incorporación a la tercera edad, que inicia en el “umbral que conecta la vida madura con la vejez propiamente dicha depende, más que del cumplimiento formal de una edad fija de entrada y una de salida, de una función reproductora de la vida, asociada a las condiciones sociofamiliares, económicas, públicas y privadas en las que se puede desarrollar. (...). Necesariamente desemboca o en la muerte (posible en cualquiera de las anteriores etapas) o en lo que podríamos llamar la cuarta edad, relativa, en esta misma perspectiva familiar-reproductiva, al hecho de ser bisabuelo-a, o a su equivalencia.” (Leñero 1993, pp. 1-2).

Sin embargo, dadas las limitaciones impuestas por la propia base de datos utilizada en este trabajo, tendremos que ceñirnos a la definición meramente cronológica. Entonces, tomaremos la clasificación que R. Ham propone para determinar quiénes son los viejos y cuáles los diferentes grupos dentro de éstos (Ham 1995):

60-64 años de edad: periodo de transición hacia la edad vieja. Es el periodo en el que la línea entre la adultez avanzada y la vejez temprana no está muy bien definida. Es común que en estas edades se siga teniendo la facultad de llevar una vida llena de capacidades y de autonomía.

⁵ L. Leñero explica que la primera edad se puede entender como la etapa que va del nacimiento al comienzo de la reproducción y no sólo de nuevas vidas, sino también de nuevas unidades sociales, comenzando por su propia familia. Así, cuando una persona se convierte en progenitora se puede hablar de la segunda edad. (Leñero 1993).

65-74 años de edad: puede ser considerado el periodo de la tercera edad, mismo que indica edades avanzadas pero todavía con muchas oportunidades para tener una vida en condiciones aceptables de funcionalidad y de salud⁶.

75 años y más: representa el extremo de la edad avanzada y puede considerarse como la cuarta edad, periodo en el que tienen lugar las enfermedades crónico-degenerativas, y en el que se sufre de pérdidas de capacidad para desarrollar las actividades de la vida diaria, además aumentan la dependencia económica y las necesidades de cuidados de la salud. Así, la cuarta edad se convierte en un periodo que implica limitaciones y pérdida de independencia⁷.

IV. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS

Los datos arrojados por la ENADID 97 (cuadro 4) dejan ver que de los 94,016,183 habitantes que tenía México en ese año, el 7.4% era mayor de 60 años de edad (7.1% hombres y 7.7% mujeres).

CUADRO 4

POBLACIÓN SEGÚN GRANDES GRUPOS DE EDAD. MÉXICO, 1997.

Sexo	Grandes grupos de edad										TOTAL	
	0-14		15-59		60-64		65-74		75-+			
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Hombres	16,528,081	36.0	26,198,651	57.0	1,073,528	2.3	1,405,477	3.1	768,105	1.7	45,973,842	100
Mujeres	16,151,958	33.6	28,198,644	58.7	1,222,188	2.5	1,506,840	3.1	962,711	2.0	48,042,341	100
TOTAL	32,679,875	34.8	54,397,416	57.9	2,295,730	2.4	2,912,323	3.1	1,730,839	1.8	94,016,183	100

Fuente: ENADID, 1997. Elaboración propia.

⁶ “La salud en la vejez es el reflejo de factores que intervienen en toda una vida, que van desde factores incontrolables como la herencia genética, pasan por condicionantes socioeconómicas como las oportunidades de educación y trabajo, y llegan hasta la participación personal en los hábitos de salud y el estilo de vida. De esta manera, las características sociales, económicas, familiares y de salud de la vejez están en gran parte determinadas décadas antes por la historia familiar, socioeconómica y cultural del individuo.” (Ham 1996, p. 7).

⁷ “El aumento en la proporción de personas con deterioro funcional y la mayor concentración en la disfunción de actividades básicas conforme avanza la edad, es un hecho esperado; pero llama la atención la mayor propensión a la discapacidad en las mujeres que en los hombres, sobre todo a partir de los 85 años: 86.8% en las mujeres (31.3 con deterioro en movilidad exterior y 55.5 en actividades básicas) frente a 59.7% en los varones.” (CONAPO 1997, p. 104).

La ENADID 97 divide las localidades de residencia en cinco tamaños: menos de 2,500 habitantes; de 2500 a 14,999; de 15,000 a 19,999; de 20,000 a 99,999 habitantes y de 100,000 y más. Para efectos del presente trabajo, se decidió agrupar a las localidades en dos: aquellas con menos de 14,999 habitantes y las que tienen más de 15,000.

En el cuadro 5 presenta la distribución de la población de más de 60 años según el tamaño de la localidad de residencia y corrobora lo que páginas arriba ya se mencionó, es decir que en las áreas rurales la vejez es más masculina, mientras que en las zonas urbanas es más femenina, por llamar a estas características de alguna manera.

CUADRO 5

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS SEGÚN EL TAMAÑO DE LA LOCALIDAD DE RESIDENCIA. MÉXICO, 1997.

<i>Tamaño de la localidad</i>	<i>Sexo</i>	<i>60-64 %</i>	<i>65-74 %</i>	<i>75-+ %</i>	<i>Total</i>
Menos de 14,999 habitantes	<i>Hombres</i>	16.8	23.2	14.6	54.6
	<i>Mujeres</i>	15.6	20.0	12.5	47.8
Más de 15.000 habitantes	<i>Hombres</i>	15.2	19.5	10.6	45.4
	<i>Mujeres</i>	17.0	21.7	13.5	52.2

Fuente: ENADID, 1997. Elaboración propia.

El índice de masculinidad para toda la población en ese año era 0.96, mientras que si se toma en cuenta únicamente a la población de 60 años y más, éste baja a 0.91 y si sólo se considera a la población de más de 75 años. Este índice confirma lo que ya se hizo notar líneas arriba, que el envejecimiento, por el momento, es una situación que toca a más mujeres que hombres, pues a esta edad hay 80 hombres por cada 100 mujeres.

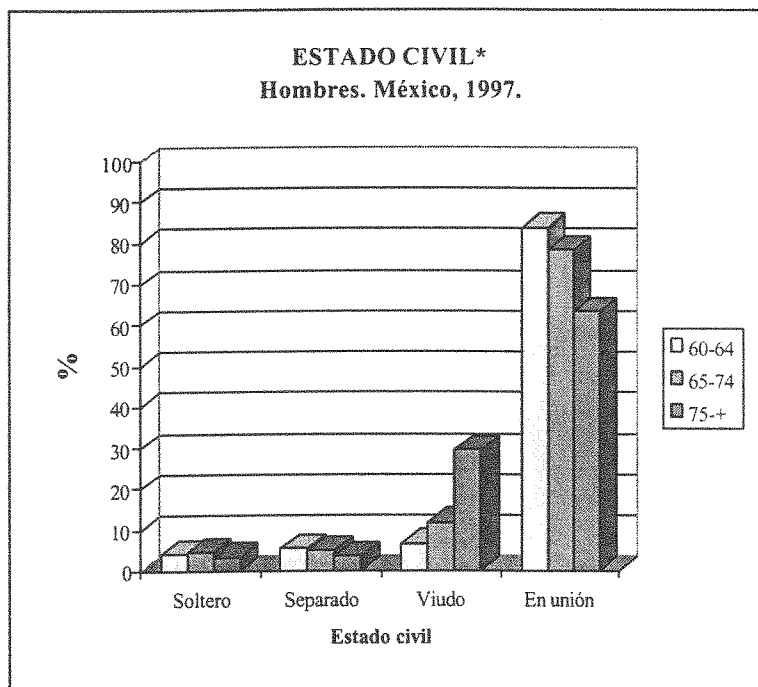
Al analizar el estado civil de nuestra población de estudio, factor que se cree el más determinante en el estilo de vida de las personas viejas (NU 1998), se confirma que más mujeres que hombres pasan la tercera y cuarta etapas de sus vidas en condición de viudez, lo que quizás influya en que más mujeres que hombres, también, viven durante este periodo en hogares del tipo unipersonal.

La proporción de mujeres viudas aumenta junto con la edad, conclusión lógica si se recuerda que suelen casarse (o unirse) con hombres de mayor edad que ellas y que su esperanza de vida es más

larga que la de sus cónyuges. Los hombres, en contraste, tienden a pasar los últimos años de su vida en algún tipo de unión.

En las gráficas 1 y 2 se puede ver que en el grupo 60-64 años de edad, el 83.8% de los hombres está en algún tipo de unión mientras que 6.7% son viudos; en contraste, sólo 58.5% de las mujeres están unidas y 26.7% son viudas. En el último grupo de edad, 75 y más años, la viudez de las mujeres es todavía mucho mayor en comparación con la de los hombres: 68.0% y 29.6%, respectivamente. Estos datos probablemente reflejen la mayor mortalidad de los hombres y también su mayor facilidad para volverse a unir una vez que sus cónyuges han muerto, pues en este último grupo de edad, 63.5% de los hombres viven en unión, frente al 21.4% de las mujeres que viven en este estado civil.

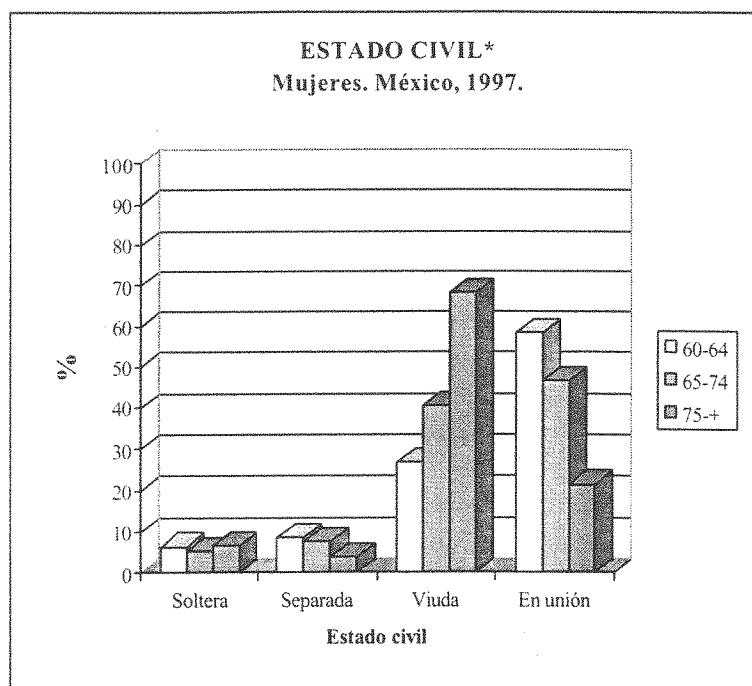
GRÁFICA 1



Fuente: ENADID, 1997. Elaboración propia.

* La ENADID 97 presenta la información sobre estado civil en ocho grupos que reagrupamos en cuatro: separado(a) y divorciado(a) los unimos para formar la categoría *separado(a)*; agrupamos a quienes viven en unión libre, a los que están casados sólo por el civil, sólo por la iglesia y a los casados tanto por lo civil como por la iglesia para conformar el grupo de *en unión*; y dejamos sin modificar a los *viudos(as)* y *solteros(as)*.

GRÁFICA 2



Fuente: ENADID, 1997. Elaboración propia.

* La ENADID 97 presenta la información sobre estado civil en ocho grupos que reagrupamos en cuatro: separado(a) y divorciado(a) los unimos para formar la categoría *separado(a)*; agrupamos a quienes viven en unión libre, a los que están casados sólo por el civil, sólo por la iglesia y a los casados tanto por lo civil como por la iglesia para conformar el grupo de *en unión*; y dejamos sin modificar a los *viudos(as)* y *solteros(as)*.

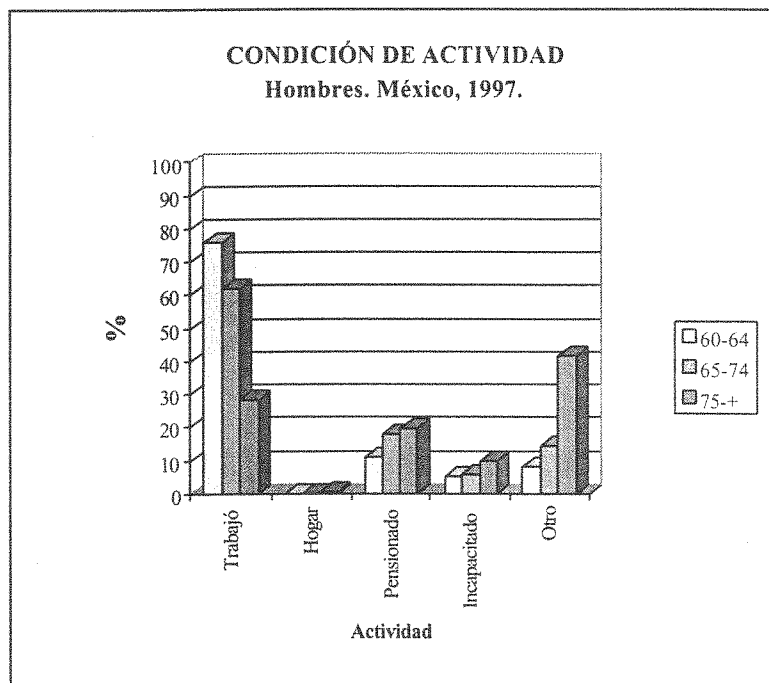
Una proporción más elevada de mujeres que de hombres llega en estado de soltería a la tercera edad. A los 60-64 años de edad, 4.2% de hombres y 6.3% de mujeres están solteros; en el último grupo de edad estos números crecen para el caso de las mujeres (6.8%) y disminuyen para el de los hombres (3.4%). En el grupo de edad 60-64 años, 5.3% de los hombres y 8.5% de las mujeres están separados; estas cifras disminuyen en el último grupo de edad tanto para hombres como para mujeres a 3.6% y a 3.9%, respectivamente.

En cuanto a la condición de actividad, como se muestra en las gráficas 3 y 4, tenemos que más hombres que mujeres siguen trabajando al ingresar en las edades avanzadas. En el grupo 60-64 años de edad, 75.9% de los hombres trabajaba y sólo 31.0% de las mujeres lo hacía. Tanto hombres como

mujeres disminuyen su participación en el mercado laboral al aumentar su edad, de tal manera que en el grupo de edad 75 años y más, sólo 28.4% de los hombres y 10.8% de las mujeres siguen laborando.

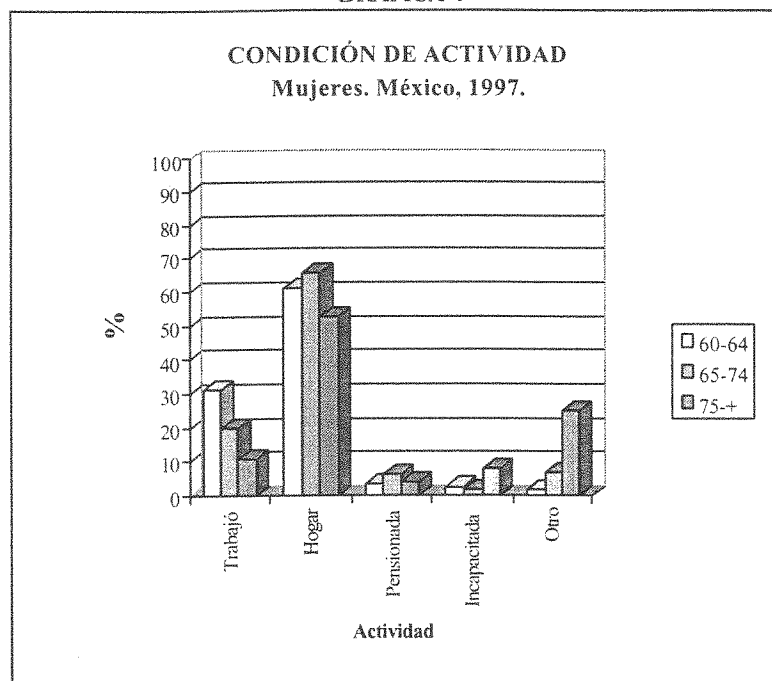
Más del sesenta por ciento de las mujeres de 60 años y más dicen dedicarse a su hogar (trabajo también, pero no remunerado), mientras que sólo el 0.3% de los hombres declaró desarrollar esta actividad. Quizá esto se deba a que una proporción mucho más alta de hombres que de mujeres en estos grupos de edad están unidos y sean sus cónyuges quienes desempeñen este tipo de labores.

GRÁFICA 3



Fuente: ENADID, 1997. Elaboración propia.

GRÁFICA 4



Fuente: ENADID, 1997. Elaboración propia.

Para los viejos, contar con una pensión o estar jubilados significa tener recursos económicos propios que les permiten mantener o adquirir un cierto nivel de independencia con respecto a otros integrantes del hogar (García 1998). En México un porcentaje muy reducido de esta población (17.0% de los hombres y 5.1% de las mujeres de 60 años de edad y más) está jubilado o es pensionado. Estas cifras resultan ser indicadoras de la condición de vulnerabilidad en la que viven los viejos en nuestro país y constata, además, que tal vulnerabilidad es más fuerte para las mujeres que para los hombres. Quizás esta condición lleve a las personas de edad avanzada a integrar hogares con alguno de sus hijos o con otros parientes debido a la imposibilidad económica de mantener un hogar propio e independiente.

Otra característica que sobresale en las gráficas 3 y 4, es que conforme aumenta la edad aumenta también la condición de incapacidad tanto de hombres como de mujeres. De 5.0% de hombres incapacitados a los 60-64 años de edad se pasa a un 9.7% en el grupo de 75 años y más. En

el caso de las mujeres las cifras son más bajas pero el aumento es mucho mayor: de 2.6% a 8.0% en los mismos grupo de edad ya mencionados.

CUADRO 6

SERVICIOS MÉDICOS CON LOS QUE CUENTA LA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS. MÉXICO, 1997.

<i>Grupo de Edad</i>	<i>IMSS</i>	<i>ISSSTE</i>	<i>Otros*</i>	<i>No tiene derecho a servicio médico</i>	<i>TOTAL</i>
<i>Hombres</i>					
60-64	38.0	10.2	2.8	49.0	100
65-74	40.3	9.5	2.9	47.3	100
75-+	35.3	10.3	3.6	50.8	100
<i>Mujeres</i>					
60-64	41.0	8.9	2.6	47.5	100
65-74	41.4	10.8	2.6	45.2	100
75-+	31.8	13.1	2.3	52.9	100

Fuente: ENADID, 1997. Elaboración propia.

* *Otros* incluye: proporcionado por instituciones públicas o paraestatales; pagado por empresas privadas; y en otro tipo de institución.

El cuadro 6 pone de manifiesto un dato más que habla de las malas condiciones de vida en las que se encuentran las personas de más de 60 años de edad: el 52.6% de los hombres y el 52.5% de las mujeres de 60 años de edad y más carece de derecho a algún tipo de servicio médico. Además, conforme aumenta la edad aumenta también la proporción de personas que no tiene derecho a servicio médico. H. García sugiere que quizás sean estos individuos quienes estén haciendo un uso más frecuente de la medicina privada (García 1998) y por lo tanto de una medicina más costosa.

V. TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES DE LOS HOGARES

Parece que hoy día el envejecimiento poblacional juega un papel importante en el aumento del número de hogares y en la disminución de su tamaño, igual que en la prevalencia de hogares en cuyo interior no hay relaciones familiares y en aquellos de un solo integrante. Durante este siglo XX que está por acabar, el tamaño promedio de los hogares ha descendido en la mayoría de los países. Gran parte de este cambio se debe al aumento de la proporción de hogares unipersonales.

A pesar de que como consecuencia del rejuvenecimiento de la población⁸ (que se desprendió del aumento de la sobrevivencia infantil) en algunos países en desarrollo el tamaño de los hogares aumentó, lo cierto es que en años recientes, como ya se dijo, el tamaño de éstos empezó a disminuir, sobre todo como resultado del descenso de la fecundidad (UNS 1994).

El tamaño de los hogares es expresión tanto de transformaciones sociales y económicas que ocurren fuera de la unidad -producto del tiempo social e histórico- como de sus transformaciones internas, que son resultado de la dinámica propia de los eventos ocurridos al interior de tales grupos. También el ciclo de vida por el que atraviesan los hogares y las familias puede provocar entradas o salidas de miembros. De igual manera, los factores culturales influyen en la dimensión del hogar ya que determinan formas de convivencia y de residencia socialmente aceptadas en distintos contextos. Los factores socioeconómicos también afectan el tamaño del hogar, y dentro de éstos los más importantes son la disponibilidad y el costo de la vivienda.

Hay otros factores que tienen que ver con la composición interna de los hogares y consecuentemente con su tamaño, como son aquellos relativos a las características socioeconómicas y demográficas del jefe de hogar (López e Izazola 1994).

Según diferentes trabajos, México también participa de las transformaciones estructurales que sufren las familias y los hogares. "En los últimos veinte años se aprecia una ligera disminución en los hogares de tipo nuclear y el consecuente incremento de hogares extensos y de personas solas. En 1976 el porcentaje de hogares nucleares era de 71% (EMF. 1976), mientras que para 1995 representaba 68.4% (ENAPLAF, 1995) (*sic*); la proporción de personas solas pasó de 4.2% a 5.4% en el mismo período. (...). los de tipo monoparental muestran una tendencia ascendente (de 6.8% a 8.5%); en cambio, las unidades domésticas conformadas por ambos padres e hijos (nucleares conyugales) disminuyeron de 58.1% a 52.8% en el mismo período." (López 1998, p. 17).

⁸ Llamamos 'rejuvenecimiento de la población' al hecho de que la población de entre 0 y 14 años de edad aumente su participación absoluta y relativa dentro de la estructura poblacional. En México la proporción de población de entre 0 y 14 años de edad aumentó de 39.2% en 1930 a 41.8% en 1950 y a 46.2% en 1970.

En cuanto al tamaño medio de los hogares mexicanos, tenemos que está disminuyendo⁹: pasó de tener 5.4 miembros en 1960, a 4.9 en 1990 y a 4.4 en 1997. Esta tendencia responde, primero, a la influencia de factores demográficos. P. López y H. Izazola proponen que en el cambio tanto del tamaño como de la composición de los hogares los siguientes factores juegan un importante papel: los descensos de la mortalidad, el alargamiento de la esperanza de vida, las mejoras en las condiciones de salud, los descensos en la fecundidad, el retraso de la edad a la primera unión, el incremento en la frecuencia de divorcios, la creciente inclinación hacia las segundas nupcias y a hacer una vida independiente, y el aumento relativo de la población anciana, la cual muestra una mayor propensión a vivir sola (López e Izazola 1994).

Entonces, podemos decir que hoy día el envejecimiento poblacional juega un papel importante en el aumento del número de hogares, en la disminución de su tamaño, y en el aumento tanto de hogares en cuyo interior no hay relaciones familiares como de aquellos de tipo unipersonal. Además, este mismo envejecimiento tiende a disminuir la proporción de hogares jóvenes y a aumentar la de los hogares de y con personas de edad avanzada.

Así, tenemos que son los mismos cambios en los eventos demográficos básicos -descenso de la fecundidad y en la mortalidad- los que han contribuido al cambio de la estructura por edad de la población mexicana y al cambio de la estructura de los hogares.

VI. LOS HOGARES EN LOS QUE VIVEN LOS VIEJOS

El envejecimiento de los individuos puede llegar a estar estrechamente relacionado con las transformaciones que sufren los hogares. Por ejemplo, al envejecer, el matrimonio de una persona puede terminar debido a la muerte de su cónyuge; quizá alguno o todos sus hijos se casen y formen sus propias familias; a lo mejor otros parientes llegan a vivir al mismo hogar o lo abandonen. Todos estos eventos relacionados con la edad de la gente implican transiciones simultáneas en el curso de vida de los individuos y en el tipo de hogar en el que lleguen a vivir. Además, la edad está correlacionada con la

⁹ "El tamaño medio de las familias también se ha reducido en términos genealógicos: los niños tienen menos hermanos, primos y tíos que los que tuvieron sus padres y los abuelos tienen ahora menos nietos." (López 1998, p. 18).

cantidad y el tipo de parientes que se tenga y con la salud de los individuos, que son dos de los factores más importantes en la determinación del tipo de hogar en el que vive la gente de la tercera edad (Solís s/f).

La ENADID 97 define al hogar como una unidad doméstica formada por una o más personas que están unidas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda y que se sostienen de un gasto común para la alimentación; es decir, que comparten el mismo gasto para la comida. La ENADID 97 distingue entre hogares familiares y no familiares. Dentro de los familiares distingue entre los de tipo nuclear, los ampliados y los compuestos y dentro de los no familiares hace una división entre los unipersonales y los corresidentes¹⁰.

De los 21,143,071 hogares que había en México en 1997, 80.4% tenía como jefe a un hombre; el resto, 19.6%, a una mujer. El 19.1% de los hogares estaba encabezado por una persona de más de 60 años de edad, pero este porcentaje era considerablemente diferente si se distinguía a los hogares con jefatura masculina (13.0%) y a aquellos con jefatura femenina (6.1%). Los hogares con jefes de 65 años de edad y más representaban el 13.3% (8.8% con un hombre como jefe y 4.3% con una mujer).

Del cuadro 7 se desprende que los hogares de tipo nuclear son los más comunes en México (68.6%), mientras que los del tipo corresidente son los que menos representatividad tienen (0.5%). Otro dato interesante, es que en México el 93.1% de toda la población vive en hogares familiares.

¹⁰ **Los hogares familiares** son aquellos en los que por lo menos uno de los integrantes tiene relaciones de parentesco con el jefe del hogar. Estos hogares se clasifican en: **a) nucleares**: conformados por el jefe(a) y su cónyuge; el jefe(a) y su cónyuge con hijos; o el jefe(a) con hijos. Dentro de estos hogares puede o no haber empleados(as) domésticos y sus familias; **b) ampliados**: son los formados por un hogar nuclear más otros parientes, o un jefe(a) con otros parientes. Dentro de estos hogares puede haber o no empleados(as) domésticos y sus familias; y **c) compuestos**: son aquellos formados por un hogar nuclear o uno ampliado más personas sin lazos de parentesco con el jefe de hogar. **Los hogares no familiares** son aquellos en los que ninguno de los integrantes tiene lazos de parentesco con el jefe(a) del hogar. Estos se clasifican en: **a) unipersonales**: formados por una sola persona; y **b) corresidentes**: formados por dos o más personas que no guardan relaciones de parentesco con el jefe(a) del hogar.

CUADRO 7
TIPOS DE HOGAR. MÉXICO, 1997.

<i>Tipo de Hogar</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
<i>Hogares familiares</i>		
Nucleares	14,505,129	68.6
Ampliados	4,910,374	23.2
Compuestos	268,759	1.3
<i>Hogares no familiares</i>		
Corresidentes	102,215	0.5
Unipersonales	1,354,129	6.4
No especificados	2,465	0.0
TOTAL	21,143,071	100

Fuente: ENADID, 1997. Elaboración propia.

Si se toma en cuenta a toda la población, la distribución por tipo de hogar no varía entre hombres y mujeres; sin embargo, tal situación cambia si se considera únicamente a la población de 60 años y más, como se muestra en el cuadro 8 y en las gráficas 5 y 6.

CUADRO 8
HOGARES EN LOS QUE VIVE AL MENOS UNA PERSONA DE 60--. MÉXICO, 1997.

<i>Grupo de Edad</i>	Tipo de Hogar										TOTAL	
	<i>Familiares</i>					<i>No familiares</i>						
	<i>Nuclear</i>		<i>Ampliado</i>		<i>Compuesto</i>		<i>Corresidente</i>		<i>Unipersonal</i>		<i>H</i>	<i>M</i>
<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	
México	69.02	68.23	22.92	23.52	1.18	1.35	0.49	0.48	6.39	6.42	100	100
60-64	69.2	68.6	21.5	23.5	1.3	1.8	0.7	0.3	7.3	5.8	100	100
65-74	68.4	66.4	23.7	24.0	1.5	2.4	0.5	0.4	5.9	6.9	100	100
75-+	72.3	63.2	19.7	22.9	3.1	2.7	0.1	0.9	4.8	10.2	100	100

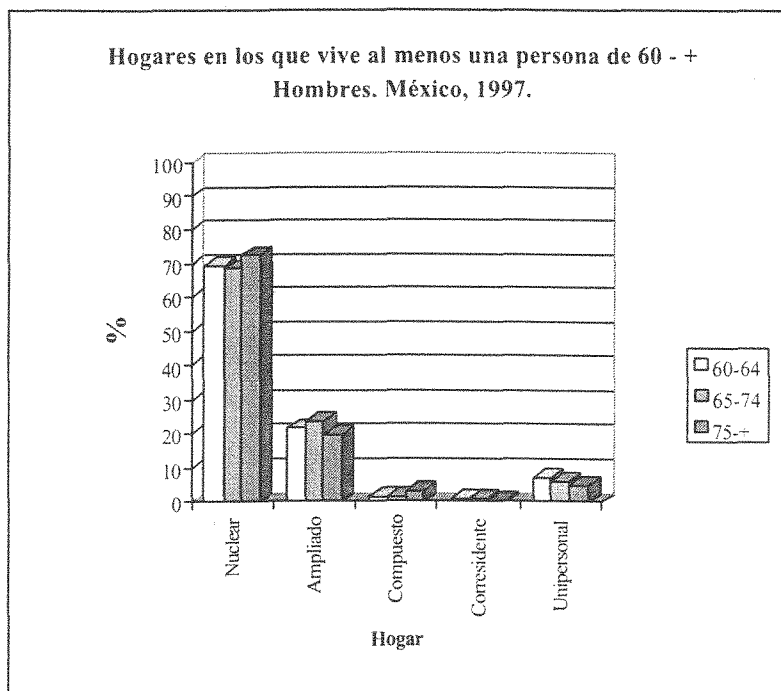
Fuente: ENADID, 1997. Elaboración propia.

Igual que en el caso de toda la población, la mayor parte de la gente de 60 años y más vive en hogares familiares (93.5% de los hombres y 92.0% de las mujeres); sin embargo, al avanzar en la edad la distribución en los diferentes tipos de hogar cambia entre hombres y mujeres. Mientras que los hombres aumentan su residencia en hogares nucleares (de 69.2% en el grupo 60-64 años a 72.3% en

el último grupo de edad) y compuestos en detrimento de los ampliados, unipersonales y corresidentes, las mujeres disminuyen su participación en los hogares nucleares y ampliados y aumentan su proporción en los de tipo unipersonal (en el grupo 60-64 años de edad 5.8% vive en un hogar unipersonal y en el grupo 75 años y más aumenta a 10.2%), corresidente y compuesto.

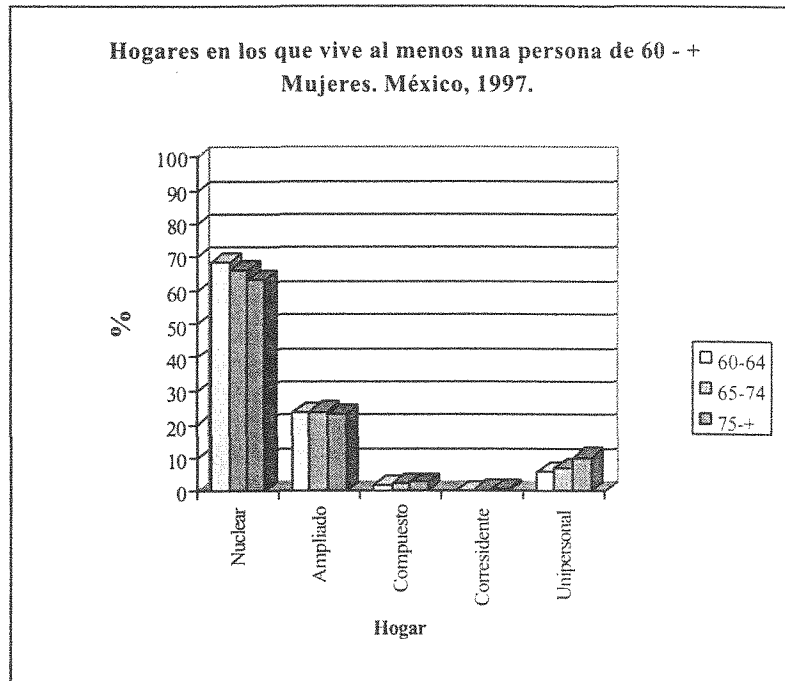
Se puede pensar que el hecho de que al aumentar la edad aumenten las mujeres que viven en hogares unipersonales y corresidentes esté relacionado con que también al aumentar la edad un elevado porcentaje de mujeres quedan viudas (68.0% en el grupo 75 años y más).

GRÁFICA 5



Fuente: ENADID, 1997. Elaboración propia.

GRÁFICA 6



Fuente: ENADID, 1997. Elaboración propia.

Respecto a la relación de parentesco que guardan los miembros de 60 años y más con el jefe o la jefa del hogar¹¹ (cuadro 9 y gráficas 7 y 8), sobresale que la mayoría de los hombres son reconocidos como jefes de su hogar, mientras que sólo cerca de la tercera parte de las mujeres ocupa este rango.

Así, en el grupo 60-64 años de edad, 90.8% de los hombres son reconocidos como jefes mientras que sólo al 31.8% de las mujeres se les reconoce como tal. En el grupo 75 años y más, el porcentaje de hombres jefes disminuye a 81.9%, pero el de mujeres aumenta a 40.3%, lo que pone de manifiesto que mientras que al avanzar en el curso de vida los hombres van dejando la jefatura de

¹¹ Por jefe o jefa de hogar se hace referencia a la persona que se reconoce como tal por todos los miembros del hogar. En México, dada la carga ideológica que hay detrás de este concepto, muchas veces la jefatura femenina se ve subestimada y sólo se reconoce cuando dentro del hogar no hay varones adultos o cuando éstos padecen de alguna incapacidad física y/o mental.

hogar, con las mujeres ocurre lo contrario (quizá encuentre relación con el hecho de que muchas mujeres viven solas). Entonces, los hombres van perdiendo estatus al avanzar la edad y las mujeres empiezan a ganarlo.

CUADRO 9

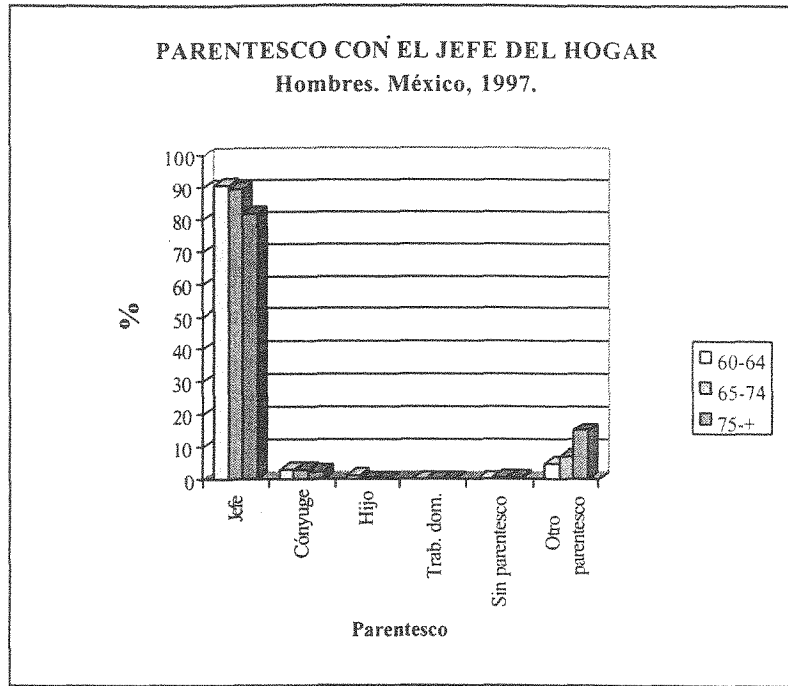
PARENTESCO CON EL JEFE DE HOGAR. MÉXICO, 1997.

<i>G. de E</i>	Parentesco						<i>TOTAL</i>
	<i>Jefe(a)</i>	<i>Cónyug</i>	<i>Hijo(a)</i>	<i>Trabajado</i>	<i>Sin</i>	<i>Otro</i>	
	<i>e</i>	<i>)</i>	<i>r doméstico</i>	<i>parentesco</i>	<i>parentesco</i>		
<i>Hombres</i>							
60-64	90.8	3.1	1.1	0.0	0.2	4.9	100
65-74	89.3	2.7	0.3	0.0	0.5	7.2	100
75--	81.9	2.4	0.1	0.1	0.4	15.1	100
<i>Mujeres</i>							
60-64	31.8	52.9	1.9	0.2	0.2	13.1	100
65-74	37.1	42.4	0.7	0.2	0.3	19.3	100
75--	40.3	18.2	0.0	0.2	1.0	40.2	100

Fuente: ENADID, 1997. Elaboración propia.

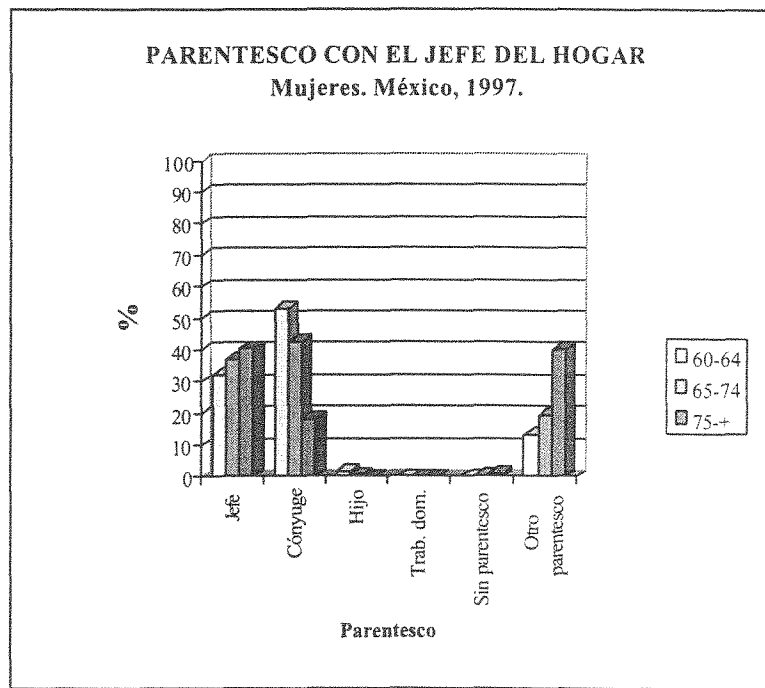
Al avanzar en la edad, las mujeres disminuyen su participación como cónyuges (de 52.9% en el grupo 60-64, sólo 18.2% en el grupo de 75 años y más son cónyuges), y quizá por esta razón aumenten como jefas. Puede ser que los hombres cónyuges se consideren como tal debido a que padecen alguna incapacidad y por lo tanto sus esposas son las jefas del hogar y no ellos.

GRÁFICA 7



Fuente: ENADID, 1997. Elaboración propia.

GRÁFICA 8



Fuente: ENADID, 1997. Elaboración propia.

Por otro lado, tenemos que en tanto que la mayoría de los hombres que viven el algún tipo de unión suelen ser reconocidos como los jefes (entre 80 y 90%, según el grupo de edad al que pertenezcan), sólo de un 10 a un 20% de las mujeres unidas son consideradas cabezas de su hogar. Tal fenómeno puede responder a que, por lo general, la jefatura femenina se reconoce únicamente en ausencia de un hombre adulto dentro del hogar, lo que llevaría a que se reconozcan como jefas a las mujeres viudas, divorciadas o solteras que viven solas o con hijos u otros familiares o no familiares que no tienen la edad (ni el sexo) para ser reconocidos como jefes.

Algunos datos que apoyan lo anterior son: en el grupo de edad 60-64 años, el 66.6% de las jefas de hogar son viudas, el 6.4 solteras, el 16.7% separadas y el 10.3 están en algún tipo de unión. Para el grupo 65-74, las mujeres solas, ya sea porque son viudas, separadas o solteras y que son jefas de su hogar suman 89.7% y únicamente el 10.3% están unidas y son jefas de hogar. En el grupo 75 años y más el 33.7% de las jefas son viudas, el 14.5% solteras, el 31.3% separadas y el 20.5% unidas.

En el caso de los hombres la situación es diferente: el grupo de edad 60-64 años, 87.4% de los jefes de hogar están en unión, 4.8% separados, 6.2% viudos y 1.6% solteros. En el último grupo de edad, 92.4% de los jefes están unidos, 2.1% separados, 1.8% viudos y 3.7% solteros.

La presencia de gente de edad avanzada dentro de los hogares como *otro parentesco* aumenta junto con la edad tanto en el caso de los hombres como de las mujeres: 4.9% y 13.1% de hombres y mujeres de 60-64 años de edad habitan en los hogares bajo la categoría de otro parentesco; estas proporciones aumentan a 15.1% para los hombres y a 40.2% para las mujeres en el último grupo de edad.

Aunque la ENADID 97 no especifica qué tipo de parientes son éstos, podemos pensar que una gran parte de ellos son los padres y madres del(a) jefe(a) de hogar o de su cónyuge (o tíos y tías). De ser así, podríamos decir que mientras más años tiene la gente de edad avanzada, más tiende a residir en casa de sus hijos.

VII. CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo se resaltaron características de la población de 60 años y más. Algunas de ellas son: respecto al estado civil, se encontró que más mujeres que hombres pasan la tercera y cuarta etapas de sus vidas en viudez, lo que quizás explique que más mujeres que hombres durante estos periodos viven en hogares unipersonales. Además, la proporción de mujeres viudas aumenta junto con la edad, conclusión lógica si se considera que suelen unirse con hombres de mayor edad y que su esperanza de vida es más larga que la de sus cónyuges. Los hombres, por el contrario, tienden a pasar los últimos años de su vida en algún tipo de unión.

Aunque más hombres que mujeres siguen trabajando al ingresar en las edades avanzadas, ambos sexos disminuyen su participación en el mercado laboral al aumentar su edad. Además, un porcentaje muy reducido de los viejos está jubilado o es pensionado, lo que pone de manifiesto la condición de vulnerabilidad que enfrentan; condición más aguda para las mujeres que para los hombres. Quizás esto lleve a las personas de la tercera y cuarta edad a integrar hogares con sus hijos u otros parientes. Un dato más que habla de las malas condiciones de vida de esta población, es que más de la mitad carece de derecho a servicio médico.

Respecto al tipo de hogar, tenemos que igual que en el caso de toda la población, más del 90% de la gente de 60 años y más vive en hogares familiares; sin embargo, al avanzar en la edad la distribución en los diferentes tipos de hogar cambia entre hombres y mujeres. Así, mientras que los hombres aumentan su residencia en hogares nucleares y compuestos en detrimento de los ampliados, unipersonales y corresidentes, las mujeres disminuyen en los de tipo nuclear y ampliado y aumentan en los unipersonales, corresidentes y compuestos. Podemos pensar que el hecho de que al aumentar la edad aumenten las mujeres que viven en hogares unipersonales y corresidentes esté relacionado con que también al avanzar en la edad un elevado porcentaje de mujeres quedan viudas.

En lo que toca a la relación de parentesco que guardan los miembros de 60 años y más con el jefe(a) del hogar, sobresale que la mayoría de los hombres son reconocidos como cabezas de su hogar mientras que sólo la tercera parte de las mujeres ocupa este rango. Además, encontramos que mientras que la jefatura de hogar masculina disminuye con la edad, la femenina aumenta junto con ésta.

Mientras que los hombres que viven en algún tipo de unión suelen ser reconocidos como los jefes del hogar, a muy pocas de las mujeres unidas se las considera cabezas de su hogar. Esto se puede

deber a que muchas veces la jefatura femenina se reconoce solamente en ausencia de un hombre adulto dentro del hogar, lo que supone que se reconozcan como jefas a las mujeres que son viudas, divorciadas o solteras que viven solas o con hijos u otros familiares o no familiares que no tienen ni la edad ni el sexo para ser reconocidos como jefes.

Tanto en el caso de hombres como de mujeres, su presencia como *otro parentesco* aumenta junto con la edad. Podemos pensar que gran parte de ellos son los padres y madres del(a) jefe(a) de hogar o de su cónyuge.

Si consideramos que un importante porcentaje de la población de 60 años y más en México vive en condiciones de vulnerabilidad, y que no hay en nuestro país un sistema de seguridad social que permita a toda esta gente vivir de manera independiente, podemos aventurar que más hogares ampliados y compuestos albergarán en su interior más de dos generaciones pues, como se mencionó antes, son los hijos, y sobre todo las mujeres, quienes brindan apoyo a la gente de edad avanzada¹². Se puede suponer, también, que los hogares extensos aumentarán su participación porcentual.

Lo anterior podría conducir a cambios en la dinámica interna de los hogares pues la presencia de viejos 'saludables', por ejemplo, puede ayudar a aliviar las tareas domésticas y de cuidado de los más pequeños, como son los nietos o sobrinos, mientras que la de viejos con algún tipo de enfermedad o de discapacidad, por el contrario, puede incrementar el trabajo, las necesidades económicas y las tensiones internas.

En vista de que la esperanza de vida de hombres y mujeres tiende poco a poco a ser menos dispareja, podemos pensar que los hogares nucleares tendrán un tiempo de vida más prolongado (y por lo tanto, también la vida en pareja puede ser más larga) y que, aunado a este hecho, puede llegar a disminuir la proporción de hogares unipersonales de mujeres (que en la mayoría de los casos están conformados por viudas). Junto con la reducción en las diferencias de la esperanza de vida de hombres y mujeres, podemos esperar que la jefatura femenina de hogar en los grupos de edad avanzada disminuya y que la masculina aumente.

Para poder contar con un conocimiento mejor y más amplio sobre la gente de edad avanzada en nuestro país, de los hogares en los que vive y, lo que es más, para saber qué variables son las

¹² H. García concluye que "el tamaño de la familia es uno de los factores que en el corto y mediano plazo estará garantizando a la población envejecida la disponibilidad de recursos de apoyo." (1998, p. 415).

determinantes en la conformación del tipo de hogar donde esta población habita, sería necesario diseñar encuestas orientadas a obtener este tipo de información. Así, sería necesario que contuviera información sobre cuántas generaciones viven en el hogar, por ejemplo y sobre qué tipo de actividades desempeña cada miembro del hogar. Además, sería bueno obtener información sobre las condiciones de salud de la población envejecida.

Para avanzar en este conocimiento, también sería enriquecedor comparar las características de los hogares que tienen uno más miembros de 60 años de edad y más, con aquellos que no cuentan con la presencia de este sector de la población. Si se pudiera hacer una comparación en el tiempo, los resultados serían sumamente enriquecedores.

BIBLIOGRAFÍA

Alianza en favor de la tercera edad en el Distrito Federal, 1996, 134 pp.

Bartiaux, Françoise (1988). *With whom do the elderly live and migrate? A comparison between the United States, Australia and Italy*, Département de Démographie, Université Catholique de Louvain, 19 pp.

_____ y Dominique Tabutin (1984). *Structures familiales et transition démographique dans les pays en développement*, Département de Démographie, Université Catholique de Louvain, 36 pp.

Bengston, Vern (1994). "Ageing and the problem of generations: prospects for a new generational contract", en *Ageing and the Family*, United Nations, New York, pp.178-185.

CONAPO (1997), *La situación demográfica de México*, 106 pp.

CONAPO/DIF (1994). *Encuesta Nacional Sobre la Demografía del Envejecimiento en México. Resultados*, 180 pp.

_____ (s/f). *El proceso de Envejecimiento en el mundo*, 120 pp.

De Vos, Susan M (1995). *Household Composition in Latin America*, The Plenum Series on Demographic Methods and Population Analysis, Plenum Press, New York, Capítulos 1 y 7.

Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

García, Hilda (1998). "Sistemas de soporte a la vejez: apoyos formales e informales en el área metropolitana de Monterrey", en *La Población de México al Final del Siglo XX*, CRIM/UNAM/SOMEDE, México.

Gomes da Canceição, Maria Cristina, 1997. "Seguridad social y envejecimiento: la crisis vecina", en Cecilia Rabell (coord.) *Los retos de la población*, FLACSO, Juan Pablos Editor, México, pp. 297-339 pp.

Ham-Chande, Roberto (1996). *El envejecimiento: una nueva dimensión de la salud en México*, Salud Pública. 38: 409-418.

- _____ (1995). *The Elderly in Mexico: Another Challenge for a Middle-Income Country*, CICRED/INIA, Malta, 64 pp.
- _____ (1993). *Salud y Bienestar Frente al Proceso de Envejecimiento*, CEPS/SSA, 20 pp.
- _____ (s/f). *Un Perfil Censal de la Población Mexicana en Edad Avanzada*, CEPS/SSA, 17 pp.
- Hareven, Tamara (1994). *Aging and Generational Relations: A Historical and Life Course Perspective*. *Annu. Rev. Sociol.* 20: 437-461.
- Kertzner, David y Warner Schaie (Editors) (1989). *Age Structuring in Comparative Perspective*, LEA, 278 pp.
- Leñero Otero, Luis (1993). "Implicaciones intrafamiliares de la población de la tercera edad", en *Seminario sobre el Envejecimiento Demográfico en México*, Mesa: Familia y Redes de Referencia de la población envejecida, SOMEDE, México.
- López, María de la Paz (1998). "Transformaciones familiares y domésticas. Las mujeres protagonistas de los cambios", en *Demos 11*, pp. 17-19.
- _____ (1989). "Estructura y composición de los hogares en los censos de población", en *Memorias de la Tercera Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Tomo I, UNAM/SOMEDE, pp. 683-693.
- _____ y Haydea Izazola Conde (1994). *El perfil censal de los hogares y las familias en México*, INEGI/SSA/IIS-UNAM, 87 pp.
- Maeda, Daisaku (1991). "The role of families in the care of the elderly" en *Ageing and Urbanization*, UN, New York, pp. 289-305.
- Martin, Linda y Kevin Kinsella (1994). "Research on the Demography of Aging in Developing Countries", en Linda Martin y Samuel Preston (Editors) *Demography of Aging*, National Academy Press, pp. 356-397.
- Montes de Oca Z., Verónica (1998). "Intercambio y diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México" en *La Población de México al Final del Siglo XX*, CRIM/UNAM/SOMEDE, México.
- Naciones Unidas (1992). *El envejecimiento poblacional: informe sobre la situación mundial en 1991*, Nueva York, 153 pp.
- Ojeda de la Peña, Norma (1989). "Reflexiones sobre la perspectiva de curso de vida en el análisis del ciclo vital familiar: una perspectiva de estudio en el caso de México", en *Memorias de la Tercera Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Tomo I, UNAM/SOMEDE, pp. 672-682.
- Omran AR (1971). *The epidemiological transition: A theory of the epidemiology of population change*. *Milbank Memorial Fund Quarterly*. 49: 509-538.
- Phillips DR (1991). *Problems and potential of researching epidemiological transition: examples from Southeast Asia*. *Social Science and Medicine*. 33(4): 395-404.
- Ramos, Luis (1994). "Family support for the elderly in Latin America: the role of the multigenerational household", en *Ageing and the Family*, United Nations, New York, pp.66-72.
- Schkolnik, Susana (1990). "El envejecimiento de la población de América Latina, 1950-2025" en Chesnais, Jean-Claude *El proceso de envejecimiento de la población*, CELADE/INED-Francia, Santiago de Chile, pp. 105-145.
- Schrage-Dijkstra (1994). "The Changing Family and Aging" en United Nations, *Social Aspects and Country Reviews of population Aging*, Economic Studies No. 6, sales No. GV.E.94.0.24, Geneva, Switzerland.
- Shuman, Tarek (1991). "Support for the urban elderly. The changing urban family and its implications for the elderly", en *Ageing and Urbanization*, UN, New York, pp. 279-287.

- Solis, Patricio (1998). "El ingreso a la cuarta edad en México: una aproximación a su intensidad, calendario y consecuencias en el apoyo familiar y social a los mayores de 60 años" en *La Población de México al Final del Siglo XX*, CRIM/UNAM/SOMEDE, México.
- _____ (s/f). *Living Arrangements of the Elderly in Mexico*, mimeo, 15 pp.
- Stolnitz, George (1994). "Household Approaches to the Analysis of Population Ageing" en United Nations, *Ageing and the Family*, sales No. E.94.XIII.4, New York, pp. 105-111.
- Sussman, Marvin (1976). "The family life of old people", en Binstock, Robert y Ethel Shanas (Editors) *Handbook of Aging and the Social Sciences*, VNR, 218-243 pp.
- United Nations (1998). *Living Arrangements of Older Persons in Canada: Effects on their socio-economic conditions*, sales No. GV.E.98.0.19, Geneva, Switzerland, 102 pp.
- United Nations Secretariat (1994). "Overview of recent research findings on population ageing and the family", en *Ageing and the Family*, United Nations, New York, pp.79-104.
- Van Imhoff Evert, Anton Kuijsten y Leo van Wissen (1995). "Introduction", en van Imhoff, Evert, Anton et al. (Editors) *Household Demography and Household Modeling*, The Plenum Series on Demographic Methods and Population Analysis, Plenum Press, New York, pp. 1-15.
- Welti, Carlos (1998). "Las políticas de ajuste estructural y las políticas de población con referencia a los procesos de envejecimiento", en *Papeles de POBLACIÓN*, Año 4, No. 17, pp. 23-29.
- Wolf, Douglas (1994). "The Elderly and Their Kin: Patterns of Availability and Access", en Linda Martin y Samuel Preston (Editors) *Demography of Aging*, National Academy Press. pp. 146-194.
- _____ (1994). "Co- residence with an aged parent: lifetime patterns and sensitivity to demographic change". en *Ageing and the Family*, United Nations, New York. pp.149-159.